

# DIARIO DE SESIONES

**Poder Legislativo de la Provincia de Córdoba**

**26 de Marzo de 2019**

---

**10ª REUNION – 1º SESION ESPECIAL  
141º PERIODO LEGISLATIVO**

---

**Presidente Provisorio**

GONZALEZ, Oscar Félix

**Vicepresidente**

PASSERINI, Daniel Alejandro

**Vicepresidente 1ª**

CAFFARATTI, María Elisa

**Vicepresidente 2ª**

PALLONI, Fernando José

---

**Secretario Legislativo**

ARIAS, Guillermo Carlos

**Prosecretario Legislativo**

CAGNOLO, Mariano Jorge

**Secretario de Coordinación**

**Operativa y Comisiones**

DANIELE, Fredy Horacio

**Prosecretario de Coordinación**

**Operativa y Comisiones**

ALMADA, Mariano Hernán

**Secretario Administrativo**

ROSSA, Sebastián Matías

**Prosecretario Administrativo**

ORTEGA, José Emilio

**Secretario Técnico Parlamentario**

RODIO, Juan Marcelo

**Prosecretario Técnico Parlamentario**

JODAR, Juan Carlos

---

**LEGISLADORES  
PRESENTES**

ARDUH, Orlando Víctor  
BEE SELLARES, Héctor Javier  
BRARDA, Graciela Susana  
BUSTOS, Ilda  
BUTTARELLI, Eduardo Germán  
CAFFARATTI, María Elisa  
CAMPANA, Héctor Oscar  
CAPDEVILA, Hugo Alfonso  
CARRARA, Gustavo Jorge  
CASERIO, Mariana Alicia  
CEBALLOS, María Del Carmen  
CHIAPPELLO, Vilma Catalina  
CIPRIAN, Carlos Alberto  
CUASSOLO, Romina Noel  
CUELLO, Hugo Oscar  
CUENCA, Miriam Gladys  
DÍAZ, José Eugenio  
EL SUKARIA, Soher  
ESCAMILLA, José Andrés  
ESLAVA, Gustavo Alberto  
ESLAVA, María Emilia  
FARINA, Marcos César  
FRESNEDA, Juan Martín  
GAZZONI, Verónica Elvira  
GIGENA, Silvia Noemí  
GUTIÉRREZ, Carlos Mario  
ITURRIA, Dardo Alberto  
JUEZ, Daniel Alejandro  
KYSHAKEVYCH, Tania Anabel  
LABAT, María Laura  
LINO, Víctor Abel  
LÓPEZ, Julián María  
MAJUL, Miguel Ángel  
MANZANARES, María Graciela  
MASSARE, Viviana Cristina  
MERCADO, Carlos Vidan  
MIRANDA, Franco Diego  
NEBREDÁ, Carmen Rosa  
NICOLÁS, Miguel Osvaldo  
OVIEDO, Adriana Miriam

PALLONI, Fernando José  
PAPA, Ana María Del Valle  
PASSERINI, Daniel Alejandro  
PERESSINI, Jorge Ezequiel  
PIHEN, José Emilio  
RINS, Benigno Antonio  
ROLDÁN, Nilda Azucena  
ROMERO, María Angélica  
SAIEG, Walter Eduardo  
SAILLEN, Franco Gabriel  
SALAS, Eduardo Pedro  
SALVI, Fernando Edmundo  
SCARLATTO, José Luis  
SERAFIN, Marina Mabel  
SOMOZA, Adolfo Edgar  
TINTI, Marcela Noemí  
TRIGO, Sandra Beatriz  
UNERTHURNER, Luis  
VAGNI, Amalia Andrea  
VILCHES, Laura  
VIOLA, Matías Marcelo  
VISSANI, Ricardo Omar

**LEGISLADORES AUSENTES  
JUSTIFICADOS**

CAPITTANI, Darío Gustavo  
GARCÍA ELORRIO, Aurelio  
Francisco  
GONZÁLEZ, Oscar Félix  
LÓPEZ, Isaac  
MONTERO, Liliana Rosa  
PRATTO, Germán Néstor  
PRESAS, Carlos Alberto

**LEGISLADORES AUSENTES  
NO JUSTIFICADOS**

## **SUMARIO**

- 1.-** Izamiento de la Bandera Nacional.....760
- 2.-** Decreto de convocatoria .....760
- 3.-** VIII Congreso Internacional de la  
Lengua Española. Manifestaciones.....761

-En la ciudad de Córdoba, a 26 días del mes de marzo de 2019, siendo la hora 15 y 50:

**-1-**

**IZAMIENTO DE LA BANDERA NACIONAL**

**Sr. Presidente (Passerini).**- Como puede verse en el tablero electrónico, con la presencia de 57 señoras y señores legisladores, declaro abierta la 1ª sesión especial del 141º período ordinario de sesiones convocada a efectos de celebrar la realización, en nuestra Provincia de Córdoba, del VIII Congreso de la Lengua Española, y reconocer a sus organizadores y autoridades.

Invito a todas las autoridades de Cámara a izar la Bandera Nacional.

-Puestos de pie los señores legisladores y público, las autoridades de la Cámara proceden a izar la Bandera Nacional en el mástil del recinto. (Aplausos).

**-2-**

**DECRETO DE CONVOCATORIA**

**Sr. Presidente (Passerini).**- Por Secretaría se dará lectura al Decreto de Convocatoria a la presente sesión especial.

**Sr. Secretario (Arias).**- (Leyendo):

**Decreto N° 34/2019.**

Córdoba, 20 de febrero de 2019.

**Visto:**

La nota presentada por los señores legisladores, en virtud del artículo 26 del reglamento Interno, solicitando se convoque a sesión especial con motivo de la realización del Congreso Internacional de la Lengua Española en la ciudad de Córdoba.

**y Considerando:**

Que el Congreso Internacional de la Lengua Española, desde aquel primer encuentro que se realizó en Zacatecas en el año 1987, reúne a gran parte de expertos en la gramática, la lexicografía, la lingüística y otras disciplinas relacionadas que discuten y reflexionan sobre los desafíos de la lengua española, pero también, y especialmente, a exponentes de la literatura, de la canción, de la filosofía y de la ciencia que se expresa en el idioma más extendido y, quizás, el más rico de los del orbe todo; en el que por esta parte del mundo nos expresamos y escribimos y nos relacionamos entre nosotros y con el resto de nuestros hermanos hispanoparlantes, cada uno de sus modismos, sus acentos, sus regionalismos y sus voces propias, pero todos con el tronco común de un mismo idioma que nos une y nos identifica.

Sabemos que, figuradamente o quizá no tanto, la lengua es una entidad viva, que no se anquilosa ni puede nunca detenerse ni anclarse porque son los hablantes quienes día a día la hacen y la viven, evoluciona con su uso y también con el desuso de muchos de sus términos y acepciones, sus cultores incorporan voces y significados nuevos, le dan sentido a sus frases... y son las Academias de la Lengua las que recogen y sistematizan aquello que los hablantes hacemos cuando nos comunicamos. Como reza el lema de la "hermana mayor" de las academias de la lengua, la Real Academia Española, la Academia "limpia, fija y da esplendor" al idioma; más no es quien "hace" al idioma, del que somos sus hablantes sus verdaderos progenitores.

Del 27 al 30 de marzo la ciudad de Córdoba será sede del Octavo Congreso Internacional de la Lengua Española, un evento o, mejor dicho, una serie de eventos no sólo de carácter científico en lo referido a la lengua, sino que se conjugarán hechos artísticos y culturales de muy variada naturaleza que secundarán los debates y las ponencias programadas en los que participarán, incluso, personalidades de países hablantes otros muchos idiomas, además del nuestro.

Recibiremos por esos días, y como coprotagonistas del Congreso, a los presidentes del prestigioso Instituto Cervantes y de las academias que conforman la Asociación de Academias de la Lengua Española de la que participan representantes de todo el mundo hispanoparlante, incluyendo países en los que el español no es idioma oficial; tal es la extensión y la importancia de nuestra lengua.

El Jefe del Estado Español, el rey Felipe VI y su comitiva; el Presidente de la República Argentina; nuestro Gobernador de la Provincia se encontrarán en Córdoba con motivo de este Congreso.

Es decir, por su temática y por las personalidades que a él asisten, el VIII Congreso Internacional de la Lengua Española tiene una trascendencia que amerita que el Poder Legislativo del Estado anfitrión realice una sesión especial en su honor y que, en nombre del pueblo de Córdoba al que representa, el Parlamento local se sume a tan magno evento.

La sesión especial es uno de los tipos de reunión plenaria previstas por el Reglamento Interno, que debe ser llamada por la Presidencia de la Cámara a pedido, al menos, de una quinta parte de sus miembros, tal lo que sucede con la nota referenciada en los "Vistos".

Por lo expuesto y lo dispuesto en las normas citadas.

**EL PRESIDENTE PROVISORIO, EN SU CARÁCTER DE  
PRESIDENTE DE LA LEGISLATURA PROVINCIAL,  
DECRETA:**

**Artículo 1º.-** Cítase a sesión especial para el día 26 de marzo de 2019, a las 15.30 horas, cuyo único objetivo es reconocer a los organizadores y autoridades del VIII Congreso Internacional de la Lengua Española.

**Artículo 2º.-** Protocolícese, comuníquese y archívese.

-3-

**VIII CONGRESO INTERNACIONAL DE LA LENGUA ESPAÑOLA**  
Manifestaciones.

**Sr. Presidente (Passerini).-** Antes de dar inicio a las ponencias de cada uno de los legisladores, vamos a dar la bienvenida a los invitados especiales de esta sesión: el señor director del Instituto Cervantes, Luis García Montero; el señor director de la Real Academia Española, Santiago Muñoz Machado; el señor presidente de la delegación de Washington de la Academia Norteamericana de la Lengua Española, el señor cordobés Luis Alberto Ambroggio; el señor secretario de Educación de la Provincia de Córdoba, Carlos Sánchez; la señora presidenta de la Agencia Córdoba Cultura, Nora Bedano; el señor presidente de la Academia Argentina de Letras, José Luis Moure; el señor Presidente de la Agencia Córdoba Turismo, contador Julio Bañuelos y el señor secretario de Cultura de la Municipalidad de Córdoba, Francisco Tomás Marchiaro. (Aplausos).

Tal cual lo hemos rubricado en la reunión de la Comisión de Labor Parlamentaria, en representación de cada bloque y de acuerdo lo hayan designado, hablarán uno o más legisladores, obviamente distribuyendo el tiempo asignado a cada uno de ellos.

Para dar inicio a las exposiciones, vamos a comenzar con el legislador Adolfo Somoza.

**Sr. Somoza.-** Merci beaucoup, Monsieur le Président, nous venons aujourd'hui pour rendre hommage à la langue espagnole.

We come to value the second most spoken language in the world behind the Chinese and the most territorially diversified.

Fíjese, señor presidente, lo importante que es el idioma, fíjese en este pequeño ejercicio cómo nos damos cuenta de que el idioma es el vehículo que tenemos para transmitir entre los seres humanos sentimientos, sensaciones, ideas, después del mito bíblico de la torre de Babel en que el hombre, queriendo alcanzar a Dios, tuvo el castigo divino de, al caer la torre, terminar hablando en distintas lenguas y, desconociéndose entre sí, tuvimos la suerte quienes habitamos en esta parte del mundo de que nos haya tocado la lengua española como la forma de comunicarnos. La lengua española que permitió que Neruda pueda escribir los versos más tristes esta noche; o que Galeano pueda contarle al mundo el dolor de las venas abiertas de nuestra América Latina; o que Enrique Santos Discépolo, poniéndole música, pueda contar el Cambalache de un país que puja por entrar al primer mundo después de mucho tiempo, y sigue pujando y nos cuesta.

El español es un lenguaje inclusivo, diversificado, dinámico –bien lo escuchaba al secretario legislativo cuando leía los fundamentos del proyecto, que hablaba precisamente de esto– y hasta en algún punto revolucionario. Diversificado es un país que lo tiene como lengua oficial, y es una lengua que la tienen veinte países en el mundo, aparte de España: Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guinea Ecuatorial, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay, Venezuela y Puerto Rico. Estos son los veinte países del mundo que adoptan al español como lengua oficial.

Pero se habla en muchos más países; sin ir más lejos, recién escuché que se encuentra aquí presente el presidente de la Delegación de Washington de la Academia Norteamericana de la Lengua Española. En nuestro país, tenemos nuestro caso concreto de la segunda provincia en densidad poblacional, con compatriotas que cruzaron las fronteras buscando un futuro mejor en otros países, no necesariamente hispanoparlantes.

Hablamos de una lengua dinámica e inclusiva. Fíjense lo que ha pasado en la historia hacia el occidente del Atlántico. Los veinte países de habla hispana –España, de aquel lado del charco, y de este lado los otros– que venían con un castellano antiguo, hablado en España y que llegó acá, a una tierra donde encontró distintos modismos e idiomas, donde se adoptó ese mismo castellano de distintas formas.

Fíjense cómo, ante esta actitud de respeto por España –hasta diríamos sojuzgamiento, en algún momento–, se cambió el “tú” del idioma original por “usted” que usamos nosotros para distinguir cuando hablamos en un marco de confianza y tuteamos a una persona, y cuando lo hacemos en un marco de respeto.

Pero la lengua española también fue generosa al incorporar en el Diccionario de la Real Academia vocablos provenientes de pueblos originarios, palabras que nacieron del cocoliche del puerto de Buenos Aires, adonde llegaba el tano, se encontraba acá con otro idioma y mezclaba las palabras, muchas de las cuales están hoy incorporadas en el diccionario y nuestros chicos las estudian en la escuela. La Real Academia Española respetó, incluso, algunos términos del lunfardo, en función de cada modismo territorial.

El castellano es también una lengua visionaria; de hecho, quienes hoy militan por la igualdad, la diversidad y la tolerancia social están peleando –esta discusión, seguramente, se dará en el ámbito del CILE– por esta forma de quitarle el género a las palabras, para dar respuesta a aquellos padres que tienen un hijo o una hija que están encerrados en un cuerpo que no responde a su anatomía y a su forma de pensar –un hombre que se siente mujer, o una mujer que se siente hombre, están encerrados en un cuerpo distinto–, por lo cual hoy estamos planteando que ya no es más “hijo” o “hija”, sino que vamos a llamarlo “hije”. Esto ya lo hizo el castellano, ya lo hizo la lengua española hace más de cuatro siglos, cambiando “vosotros” y “vosotras” por “ustedes”.

Hoy estamos orgullosos de todas estas cosas importantes de nuestra lengua, la más diversificada del mundo –estamos detrás del chino mandarín, que se habla en tres países; estamos en veinte países, más todos los que no tienen el castellano como lengua oficial–; estamos orgullosos de que sea nuestra Provincia, y nuestra ciudad, la que reciba a tan importantes personalidades, que nos dicen todos los días cuál es la forma correcta de hablar, sobre todo a nosotros, para quienes la retórica y el lenguaje son importantes para poder transmitir las sensaciones, sentimientos e ideas de que hablé al principio.

Muchas gracias, señor presidente, por la posibilidad de expresar este sentimiento frente a tan importantes personalidades del mundo. Para finalizar, simplemente quiero decir: ¡Al gran pueblo hispanoparlante, salud!

Muchas gracias. (Aplausos).

**Sr. Presidente (Passerini).**– Tiene la palabra la señora legisladora Marcela Tinti.

**Sra. Tinti.**– Señor presidente: en primer lugar, quiero decir que coincido con el legislador Somoza porque como cordobesa me siento orgullosa de que, ejerciendo el federalismo, este Congreso se lleve a cabo en nuestra Provincia. Porque, como escribió Fernando Pítaro, “Si Dios atiende en Buenos Aires, como efectivamente parece ocurrir, sería un imperativo casi ético por su parte que abriese una sucursal divina en Córdoba. Así podría descubrir, por ejemplo, a uno de los poetas más nobles, sensibles y olvidados que dio esta Provincia”. Se refería a Daniel Salzano. Pero, además de él, los cordobeses tenemos cientos de escritores y poetas para mostrar al mundo.

En segundo término, como nieta de inmigrantes italianos, quiero aprovechar esta oportunidad para reivindicar a todos y cada uno de ellos, agradeciendo los aportes que hicieron a nuestro idioma y a nuestra cultura en general. En el marco de este reconocimiento al aporte de la inmigración, recuerdo a Juan Yacer, poeta y escritor, que nació en Palestina y adoptó a Córdoba. Entre su obra se destaca el “Diccionario Etimológico de las Palabras Castellanas derivadas de la Lengua Árabe”, que esta Legislatura reeditó hace algunos años.

Allí expresó: “Confieso que este es un trabajo difícil para un intelectual inmigrante que tocó estas costas a los 27 años, no conociendo más que contadas palabras castellanas y que se lanzó a la titánica, cuanto apasionada aventura de aprender –solo y sin maestro- nada menos que el idioma de Cervantes, ‘el idioma de hablar con Dios’, como decimos los árabes”.

Creo también que es momento de reivindicar a las argentinas mujeres que, a través de la palabra y la escritura, lucharon por los derechos de todas. Resumo en ellas a Alfonsina Storni, que tan bella y sarcásticamente, como citan Jaqueline Vassallo y Leandro Calle, escribió: “Algunos consideran al feminismo como un gran progreso, otros como una calamidad; los menos lo reciben en la seguridad tranquila de que las cosas no sufrirán trastorno alguno porque las mujeres ocupen una banca, dirijan una de las administraciones públicas y salgan, de vez en cuando, a la calle a poner un papelito en las urnas. Yo pienso que la razón y la verdad están en estos últimos”.

Como se dijera, el lenguaje es acción, vida, tiempo presente. Ya lo escribieron Borges y Clemente en 1952 en la obra “El lenguaje de Buenos Aires”. Clemente expresó: “idioma local es raíz que se hincan en la tierra para absorber la savia vital que ha de nutrir a la lengua madre. No pueden prescindir de él ni el hombre de la calle ni el escritor. Lo precisa el novelista para situar la topografía humana de sus personajes; el poeta, menos sujeto a la realidad doméstica, identificará su estilo en el mapa del idioma según el acertado empleo de las palabras que rodean y consustancian su persona física. El cuento y el ensayo requerirán menos la nota ambiental, pero cuando quieran arraigar un gesto efectivo, deberán afinar el pedazo de paisaje que determina el localismo”.

Inmigrantes, mujeres, lenguaje local, Salzano, Córdoba, círculo, palabra; el idioma nos une, y esta sensación de unión que nos proporciona el lenguaje construye redes: inmigrantes, mujeres, lenguaje local, Salzano, Córdoba, círculo, palabra.

Gracias. (Aplausos).

**Sr. Presidente (Passerini).**- Antes de continuar con las alocuciones, queremos darles la bienvenida y saludar al secretario general de la Asociación de Academias de la Lengua Española, profesor Francisco Javier Pérez (aplausos), y la señora decana de la Facultad de Lenguas de la Universidad Nacional de Córdoba, doctora Elena Pérez. (Aplausos).

Tiene la palabra la legisladora Laura Vilches.

**Sra. Vilches.**- Gracias, señor presidente.

En primer lugar, quiero decir que es contradictoria la realización de este evento de carácter internacional en nuestra provincia porque, de la mano de lo que se ofrece al público -que son numerosas charlas, actividades culturales y artísticas, puestas a disposición de la población con artistas locales y de talla internacional, con poetas, con músicos-, vemos que este CILE, este Congreso Internacional de la Lengua Española, tiene, claramente, un carácter político.

No podemos dejar de contextualizarlo en la visita que hace el rey Felipe VI, de España, representante de una institución arcaica, retrógrada, como es la monarquía; heredera del régimen franquista del '78 que, por sucesión, heredó al rey como dirección del Estado español, con la relevancia que eso tiene.

En Argentina, en verdad, no nos sorprende, porque ya hemos visto gestos de genuflexión del Presidente Macri frente al Presidente Trump, de los Estados Unidos, frente al FMI y su representante, Christine Lagarde; y esto no sería un síntoma, un hecho que va por fuera de esa costumbre del actual Presidente.

Vemos que, tras la mascarada del Congreso Internacional de la Lengua, hay un interés claro en venir a discutir negocios, tanto en lo que hace al comercio bilateral del Mercosur con España como a los propios capitales españoles.

Entonces, no podemos dejar de rechazar esta presencia en nuestro país y señalar que nos alegramos muchísimo por las inmensas movilizaciones que ha habido contra esta institución monárquica, retrógrada y autoritaria por parte de más de 26 universidades en todo el Estado español, que han impulsado referéndums para discutir y poner en cuestión la monarquía española. Y, desde ya, nos solidarizamos con los presos políticos catalanes que están siendo juzgados, que han sido encarcelados, y por quienes pedimos la libertad.

Creo que este Congreso de la Lengua tiene que leerse en clave política. No es menor que uno de los principales lingüistas marxistas haya señalado –me refiero a Mijaíl Bajtín- que la lengua no es un terreno neutral sino el lugar donde se disputan las

fuerzas sociales, es la arena de la lucha de clases, y la arena de otras luchas de todos los sectores oprimidos, como lo hemos visto en el episodio lingüístico del debate de género.

Pero, en lo que hace a América Latina, Argentina, Córdoba, tenemos que decir que difícilmente nos puedan caer bien algunas de las discusiones que se hacen en los Congresos Internacionales de la Lengua Española. Si bien ha habido avances, porque hay que decir que ¡oh!, en 1999, la Real Academia Española dejó de considerar barbarismos, es decir, extranjerismos, a los vocablos llamados americanismos, es decir que aquellos vocablos que usamos una parte enorme e importantísima de los hispanohablantes eran consideradas palabras extranjeras para quienes se disputan el lenguaje oficial, lo mismo cabe para pensar que en el diccionario panhispánico de dudas, más del 70 por ciento de las dudas sobre los usos lingüísticos son sobre aquellas formas de utilización del lenguaje y de la lengua viva que tenemos los y las hispanohablantes. Es decir, discutir la lengua oficial, que es el carácter -como bien lo señalaban en la presentación de la Real Academia Española- que fija, limpia y da esplendor -cual si la lengua fuera alguna copa de metal que necesita lustrametales-, lo que entraña la discusión de un lenguaje oficial son las múltiples opresiones. Nadie puede negar que en el caso del Estado español son tres las lenguas y, por lo tanto, son tres los pueblos oprimidos: el gallego, el vasco y el catalán, por el propio Estado.

Lo mismo podemos decir de las lenguas originarias de nuestra América, que hace muy poco han sido reconocidas en algunos Estados, como el aimará y el quechua en el país vecino, en Bolivia, mientras que hay otras que ni siquiera tienen carácter oficial, como el quechua, y son habladas por miles y miles de hablantes. Pero quiero detenerme en el episodio de género de este debate lingüístico, porque cabe decir que la Real Academia Española, con sus representantes aquí sentados, se niegan a reconocer el uso de determinadas formas alegando que no hay colectivos hablantes que puedan disponer de cambios morfológicos en nuestra lengua. Sin embargo, la Real Academia Española está muy fresca a aceptar anglicismos, palabras nuevas como señalamiento frente a determinadas dudas idiomáticas, tales como "guasap", "jaker", y algunas otras como tuits, yutubero, que son algunas sugerencias frente a la anglófono youtuber.

Entonces, llama la atención que, siendo que a nivel mundial hay un fenómeno, que es el de las mujeres, y una gran e inmensa nueva generación que pone en cuestionamiento el uso de la lengua, que tan livianamente se nos diga que no podemos utilizar, que no se nos puede reconocer el uso de la "e", "x" o la arroba como parte del lenguaje inclusivo. Entonces, si el argumento es que determinados colectivos hablantes no podemos disponer del uso de la lengua, quién se supone que decide y define sobre el uso correcto de la lengua. Y es ahí donde el uso del lenguaje inclusivo de las pibas, de las pibis, implica un poner en discusión con un nivel de conciencia sobre el uso del sistema de la lengua con el que, quizás, deberían estar un poco más contentos y contentas porque evidencia una reflexión sobre ese sistema que en las escuelas muchas veces se nos hace difícil y complicado, y ¡vaya qué paradoja!, los argumentos no son si ese cambio de la vocal implica alguna diferencia en el cambio funcional, si van a reconocer el objeto directo o el indirecto, sino que el término no marcado es el masculino, cuando es justamente eso lo que el feminismo pone en discusión, no ahora con la "e", sino desde la propia Revolución Francesa cuando se declararon los derechos del hombre y una de las primeras pioneras feministas, Mary Wilson Craft, puso en discusión y escribió en su folleto: "La vindicación de los derechos de las mujeres", justamente porque eso que se usa como signo no marcado, que es el masculino, lo que está invisibilizando son las existencias no binarias, existencias oprimidas como la de las mujeres y aquellos, aquellas, aquellos que no quieren identificarse con esas formas lingüísticas que son formas de existencia.

Cabe señalar que recién la RAE ha registrado la acepción "presidenta" para reconocer que algunas mujeres podemos dirigir, estar al frente de instituciones o presentarnos como candidatas a intendenta; pero, más temprano que tarde, ha registrado el uso de "sirvienta", "clienta", fijando cuáles son las prácticas que las mujeres sí tenemos posibilitadas de hacer. Eso es lo que se está cuestionando con el episodio lingüístico del debate de género.

Para cerrar, cabe decir que parte de los intereses de que exista una Real Academia Española que es limpia, fija y de esplendor, es porque detrás de esos más de 500 millones de hablantes de la lengua española hay un enorme negocio -no sólo



en Estados Unidos, donde este público crece, sino en toda América- de publicaciones, producciones, escrituras que, obviamente, están interesados en sostener, junto al mercado, la enseñanza del idioma español. Por eso, para cerrar voy a decir y pedir: libertad para los presos políticos catalanes, fuera el imperialismo de toda forma y contenido de América Latina.

Muchas gracias RAE, les pibis te saludan, te saludamos. Besis.

**Sr. Presidente (Passerini).**- Tiene la palabra el legislador Salas.

**Sr. Salas.**- Señor presidente: estamos aquí porque mañana comienza un nuevo Congreso de la Lengua Española y corresponde preguntarnos cuál es el sentido central de este hecho que, desde hace meses, ocupa los medios de comunicación, saber qué pueden esperar de lo que sucede en este Congreso les hispanos hablantes, les que habitan nuestra América Latina, les argentinas, les argentinos, les cordobeses.

Permítaseme una primera observación: ayer el Rey de España arribó al país y, a mi entender, dio el tono de lo que va a ser este Congreso; vale tomar la palabra de Felipe VI porque formalmente es la máxima autoridad de la lengua española, la propia Academia tiene el título de "Real". A este anacronismo no es a lo que me voy a referir ahora sino, como venía diciendo que el rey dio el tono. No bien descendió del avión - papelón de la escalera mediante-, se apuró a declarar que venía a apoyar el programa de reformas que está llevando adelante el Gobierno de Macri, es decir, que venía como sostenedor del acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, donde cabe recordar se habla y se escribe en inglés casi excluyentemente.

Estando acá les miembros de la Academia, les hago una sugerencia, les recomiendo que averigüen qué entienden les habitantes de esta Provincia y de este país sobre estas reformas que el rey vino a apoyar, pueden preguntarles a les trabajadores desocupades, que han visto caer el valor real de sus salarios, o al 42 por ciento que trabaja en negro, a les precarizades o les monotribustistas, a les más de 20.000 nuevos desocupades, a les nuevos pobres, a les comerciantes que cierran sus negocios, a les estudiantes que abandonan sus estudios; si hacen eso podrán agregar una nueva acepción a las muchas que ya tiene la palabra "ajuste" o "ajustar" en el diccionario de la Real Academia Española; en este país "ajuste" es sinónimo de un ataque a las condiciones de vida de la inmensa mayoría de les trabajadores y, de esas reformas apoyadas por el rey, quedan pendientes aún la destrucción del actual régimen laboral para una mayor precarización; el previsional, que aumenta la edad para jubilarse, es decir, retroceder cien años en las condiciones de le trabajador. El rey ha convertido lo que se suponía un hecho académico en un acto político, en defensa de un rumbo que la mayoría del pueblo argentino rechaza. ¡Vaya nuestra oposición a este propósito!

Pero, yendo estrictamente a la cuestión de la lengua española, señor presidente, tengo una consideración general para hacer: en la publicidad sobre el Congreso se dice que la lengua española es la segunda en el mundo en cantidad de hablantes, no creo que sea así, pero no es de mi interés establecer una polémica numérica sino establecer un concepto: les llamades hispanohablantes ¿compartimos la misma lengua? La vida cotidiana lo refuta, todes debemos poner subtítulos a las películas españolas, mejicanas o centroamericanas. Les catalanes hablan catalán, no hablan español, lo mismo sucede con les vasques gallegues que les hablan sus propios idiomas, o sea que España misma no es una unidad lingüística. Ni qué decir de nuestra América, donde las lenguas originarias han debido irrumpir sobre la losa puesta por la conquista española, por la dominación que ejerció esa conquista. No hay una sola lengua, la pretensión de unificarla solo puede hacerse sobre el avasallamiento de otras culturas e identidades.

Eso sucede hoy con el lenguaje llamado inclusivo, que he volcado en esta intervención para ponerlo de manifiesto, que expresa la necesidad de nominar sin atropellos las distintas formas de vivir la sexualidad pero que se convirtió en el emblema de una lucha multitudinaria en nuestro país por el aborto legal, contra el machismo, contra el patriarcado y por el respecto a las disidencias. Sucede con la comunidad sorda, cuya lengua de señas fue enviada al destierro y la clandestinidad, y que hoy emerge con mayor fuerza. La unidad lingüística, la pureza del lenguaje o las normativas en el mismo son la pretensión de tapar el sol con un dedo, pero esa pretensión provocó momentos oscuros, brutales de nuestra historia.

Señor presidente, esta Cámara es un ámbito político, aquí estamos les representantes elegides por el pueblo en función de un programa y de una

perspectiva. Desde ella, así como Felipe VI se atribuyó la autoridad para actuar como una suerte de embajador del Fondo Monetario Internacional y reforzar un rumbo que les argentinos no votamos, voy a plantear mi reclamo de libertad a les preses catalanes, el respeto a la autodeterminación de Cataluña y demás naciones oprimidas, el fin de la monarquía franquista, y el planteo y la lucha por una Confederación de Repúblicas de los pueblos de España, obrera y socialista.

Nada más, gracias.

**Sr. Presidente (Passerini).**- Tiene la palabra el legislador Ezequiel Peressini.

**Sr. Peressini.**- Señor presidente: más allá de los atractivos de las actividades sociales, culturales y los numerosos artistas que el Gobierno de la Provincia ha invitado para dicho evento, consideramos al lenguaje como una expresión social y, por lo tanto, también la queremos como una expresión libre y autodeterminada de los pueblos.

Lamentablemente, la Real Academia Española que hoy se va a llevar placas y homenajes, reglamenta como una institución conservadora el habla de los países hispanoparlantes, homogeneizando y monopolizando su autoridad sobre la forma de hablar de los pueblos del mundo.

Consideramos que las expresiones culturales no necesitan ni la autorización ni la reglamentación de ninguna institución; menos de una institución cual su prefijo es "real".

Consideramos a las expresiones culturales como una expresión de las luchas, a esas expresiones de los nuevos sujetos que intervienen en las realidades políticas y surgen para salir de la opresión y de la invisibilización para poder expresarse en todos los ámbitos: sociales, políticos, culturales, y también en el lenguaje.

No nos olvidamos que el lenguaje español fue impuesto en nuestro continente a sangre, con cruces, Biblias y espadas.

El día de mañana dará comienzo el Congreso Internacional de la Lengua Española, el cual fue transformado en un acto político, no solo por la presencia del Rey Felipe VI, la presencia del ajustador y antiobrero Mauricio Macri, sino también que el Gobernador de la Provincia de Córdoba está lanzando su campaña a gobernador. Y todos los que asistan mañana a ese acto serán los que nuevamente aplaudan los discursos de un Gobernador peronista que aplicó los planes de ajuste de la derecha más rancia neoliberal de los últimos cuatro años en nuestro país.

Han transformado una actividad académica en un acto político, y es por eso que rechazamos y repudiamos la presencia del Rey de España Felipe VI.

Quienes hoy representan a la Corona Española son los fieles herederos de la tradición franquista, son los representantes de los más reaccionarios de la Iglesia Católica, son quienes hoy atacan los legítimos reclamos del pueblo catalán por su autodeterminación y libertad, son los que reprimen con cientos de policías a los fueron a expresarse democráticamente en el referéndum de octubre de 2017, son los que impulsan los juicios y coartan las libertades democráticas encarcelando los dirigentes independentistas.

Rechazamos la presencia del rey porque es un agente imperialista que oprime a los pueblos del mundo y representa ese sector cómplice de la dictadura argentina. Antes de ayer se cumplieron 43 años de la genocida dictadura de Videla, la cual fue saludada y felicitada por la Corona Española que visitó nuestro país el 26 de enero de 1978; el Estado español fue el primer gobierno en reconocer la dictadura.

En esa visita, la Corona Española fue galardonada con el collar de Isabel La Católica y fueron declarados huéspedes oficiales de los genocidas y también realizaron acuerdos económicos por 300 millones de dólares sólo ese día.

Hoy la Corona Española, junto con el gobierno del Estado español, impulsa los juicios a los luchadores independentistas bajo la figura de sedición. Repudiamos al Rey de España porque no garantiza ninguna diversidad; viene a fortalecer los acuerdos con Macri, Schiaretta y el Fondo Monetario Internacional. No podemos confiar en que el rey venga a hablar de la diversidad cuando fue la Corona Española la que prohibió el habla de los catalanes, encarcelándolos bajo la dictadura franquista. Le dieron impunidad a los genocidas franquistas con la amnistía, el Pacto de la Moncloa y la Constitución de 1978.

¿Puede Macri hablar de la diversidad cuando su Gobierno y su ministra de seguridad asesinaron a Rafael Nahuel Santiago Maldonado, de las comunidades originarias, que defienden sus territorios ocupados por Lewis y Benetton, y hoy también buscan el derecho a su identidad lingüística y a su lengua?

Para finalizar, nosotros no estamos con la Corona ni con los gobiernos; estamos con las comunidades originarias, con las mujeres y la diversidad sexual que, producto de sus luchas, buscan un reconocimiento en el lenguaje. Estamos con el pueblo catalán por su independencia, por la inmediata libertad de los presos políticos; estamos por un Estado laico, por la separación de la Iglesia del Estado y contra toda formación imperialista, contra los saqueadores del mundo, contra el Fondo Monetario Internacional y contra el ajuste de Macri y el Gobernador Schiaretti.

Ese es el contenido político que hoy rechazamos de esta farsante sesión.

**Sr. Presidente (Passerini).**- Tiene la palabra el señor legislador Fresneda.

**Sr. Fresneda.**- Señor presidente: muchísimas gracias a las autoridades presentes y a los invitados especiales.

Esta es una sesión especial, en la cual les damos la bienvenida a los invitados especiales en el marco de este Congreso Internacional de la Lengua Española.

En verdad, para nuestra Provincia y nuestro país, nuestra República Argentina, es un orgullo que se pueda dar este Congreso y la oportunidad en nuestra Provincia, de poder cobijar y organizarlo.

Vayan mis felicitaciones a los organizadores y organizadoras de este Congreso; también por la diversidad de las actividades y objetivos propuestos. Realmente, es un desafío enorme para esta Provincia llevar adelante este Congreso y a las autoridades provinciales mi reconocimiento.

"Todo lo que usted quiera, sí señor", decía Pablo Neruda, parafraseándolo. "todo está en la palabra". Y si me permiten leer una parte del poema "Confieso que he vivido": "Una idea entera se cambia porque una palabra se trasladó de sitio, o porque otra se sentó como una reinita adentro de una frase que no la esperaba y que le obedeció... Tienen sombra, transparencia, peso, plumas, pelos, tienen de todo lo que se les fue agregando de tanto rodar por el río, de tanto transmigrar de patria, de tanto ser raíces... Son antiquísimas y recientísimas... Viven en el féretro escondido y en la flor apenas comenzada... Qué buen idioma el mío, qué buena lengua heredamos de los conquistadores torvos... Estos andaban a zancadas por las tremendas cordilleras, por las Américas encrespadas, buscando patatas, butifarras, frijolitos, tabaco negro, oro, maíz, huevos fritos, con aquel apetito voraz que nunca más se ha visto en el mundo... Todo se lo tragaban, con religiones, pirámides, tribus, idolatrías iguales a las que ellos traían en sus grandes bolsas... Por donde pasaban quedaba arrasada la tierra... Pero a los bárbaros se les caían de las botas, de las barbas, de los yelmos, de las herraduras, como piedrecitas, las palabras luminosas que se quedaron aquí resplandecientes... el idioma. Salimos perdiendo... Salimos ganando... Se llevaron el oro y nos dejaron el oro... Se lo llevaron todo y nos dejaron todo... Nos dejaron las palabras". Pablo Neruda, "Confieso que he vivido".

Así son, señor presidente, invitados especiales, las palabras, nuestras palabras argentinas y cordobesas. Por cierto españolas, palabra femenina, palabra mujer, palabras inclusivas, palabras migrantes y originarias, palabras que nos contienen, palabras que nos pelean, palabras que nos ofuscan, pero también nos abrazan.

Así son las palabras de nuestro pueblo atravesado muchas veces por ríos de sangre, pero también por muchos días felices en tiempos, porque también esta patria somos nosotros, porque la patria somos nosotros, y porque también somos y fuimos capaces de ser independientes y soberanos, y celebramos esa soberanía y esa independencia, y muchos la justicia social.

Somos un pueblo que, por cierto, fue atravesado por mucho dolor y sufrimiento, pero también somos un pueblo de grandes conquistas, porque esas palabras hilvanadas por ese lenguaje son la herramienta más fenomenal y maravillosa que tienen los pueblos para entenderse, para comprenderse, los conciertos universales de las palabras para poder lograr lo mejor del ser humano. Pero también esa humanidad ha caído, en muchas oportunidades, con la palabra, en los lugares más oscuros.

Es así que, señor presidente, invitados y queridos legisladores, entiendo que la palabra es mujer, es hombre y la palabra también es lucha; la palabra también es campesino, es científico y es artista.

Sin duda, somos un pueblo definido por la palabra, y esa definición en sí misma nos constituye en un pueblo con identidad; la puja histórica del sentido de la historia nos determina, y nos determina también gracias a la palabra.

El buen uso de la palabra y la conjugación de la palabra en determinados momentos históricos nos hicieron uno de los mejores países del mundo, y también una de las mejores provincias de Argentina.

Queridos invitados: somos dictadura, pero también somos memoria, verdad y justicia; somos Malvinas y el sueño de recuperarlas; somos también los pueblos originarios y su diversidad, y también somos la diversidad que tienen hoy nuestros compatriotas en inclusión, como ya se dijo, de un lenguaje que seguramente irá transformándonos paulatinamente a todos; también somos algo desobedientes, porque algunos seguiremos diciendo: “Señora Presidenta”, y probablemente el tiempo dirá cómo esa diversificación, esa universalización de la palabra, del lenguaje, ese lenguaje español que con tanto costo heredamos pero –como decía Neruda- me quedo con este lenguaje español, porque también lo amo en la palabra porque también me constituyo en esa palabra, en ese lenguaje que me convierte en lucha, en representante orgulloso en este Parlamento que nos permite hoy poder expresarnos orgullosamente en este Congreso de la Lengua Española.

Para terminar, quiero desear lo mejor para este encuentro a todos, a todas, a todos, porque la palabra, cuando existe buena fe en la elaboración y en la comprensión, con la sensibilidad necesaria, sirve para incluir, para igualar, sirve para que los pueblos sean libres y también para fortalecer la democracia y la paz.

¡Bienvenidos a nuestra provincia! La Docta los abraza con afecto; ojala sea para bien.

Muchas gracias. (Aplausos).

**Sr. Presidente (Passerini).**- Tiene la palabra la señora legisladora Viviana Massare.

**Sra. Massare.**- Señor presidente: quería dar la bienvenida a los invitados a esta sesión.

Mañana dará comienzo el VIII Congreso Internacional de la Lengua Española. Este evento significa cultura, palabra y oportunidad para nuestra ciudad, provincia y país.

Los desafíos que se nos presentan como hispanohablantes nos interpelan en torno al futuro de nuestra lengua y a la incidencia de las tecnologías digitales y los retos del turismo idiomático.

Los Congresos Internacionales de la Lengua constituyen foros universales de reflexión sobre la situación, problemas y retos del idioma español, y pretenden avivar la conciencia de corresponsabilidad de gobiernos e instituciones en la promoción y en la unidad de la lengua, así como impulsar el diálogo de toda la comunidad cultural hispánica.

Somos 23 países los que hablamos español, y constituimos un eje de identidad cultural y lingüística, cada uno con las particularidades que hacen a su riqueza y potencialidad.

Con 577 millones de hablantes, de ellos, 480 millones como lengua materna y 22 millones como estudiantes, en 107 países, es la segunda lengua de comunicación internacional y la tercera en el mundo digital.

Este evento reunirá casi 250 escritores, académicos, expertos y profesionales de todo el mundo que debatirán en torno al lema “América y el futuro del español, cultura y educación, tecnología y emprendimientos”, lo que significa miles de visitantes del mundo hispanoparlante.

La Ciudad de Córdoba fue elegida por ser considerada una ciudad con una resonancia académica y universitaria muy poderosa, siendo la Universidad Nacional de Córdoba la cuarta más antigua de América Latina y la primera de Argentina.

La elección de Córdoba y Argentina está vinculada con este nuevo país que se está construyendo, en el que participaron en forma conjunta los Gobiernos provincial y el nacional a través de la Cancillería.

Nos hemos reposicionado como primer destino de aprendizaje de la lengua y cultura.

El español tiene que ver con nuestro espíritu como nación y es el lenguaje en que se encuentran nuestras naciones y literatura, nuestros discursos, donde discurre nuestro día a día y las interacciones que nos dan nuestra identidad.

Celebremos la palabra, el arte de comunicar y nuestra identidad como hispanoparlantes, como Nación y como cordobeses para saludarnos y seguir diciéndole hola a toda la comunidad del mundo. (Aplausos).

**Sr. Presidente (Passerini).**- Muchas gracias, señora legisladora.

Tiene la palabra el legislador Orlando Arduh.

**Sr. Arduh.**- Muchas gracias, señor presidente.

Este es, realmente, el lugar donde se reflejan las ideologías; esta es la Casa de la democracia, por eso, escuchamos y respetamos los distintos fundamentos de cada bloque respecto a este Congreso. Pero, para el bloque al que represento, la Unión Cívica Radical, es realmente un verdadero honor que Córdoba sea sede del VIII Congreso Internacional de la Lengua Española.

Es la segunda vez que se realiza en nuestro país este Congreso, no sólo con importancia para el ámbito académico, sino también, en esta oportunidad, para el ciudadano común, para la gente que ya está disfrutando en las calles de Córdoba, desde hace algunos días, actividades realizadas en el marco del Festival de la Palabra; actividades que, seguramente, van a buscar acercar el arte, la cultura y la lingüística en todas sus versiones, a lo más cotidiano.

Esta octava edición del CILE reunirá a más de 250 expertos de 32 países; allí, seguramente, se entrecruzarán la unidad comunicativa de la lengua española de los distintos puntos geográficos que nos unen como comunidad hispánica.

Fomentamos los espacios de debate, de intercambio, de emprendimiento e innovación, como los que se desarrollaran en este evento, y apoyamos ese espíritu revolucionario que busca, con ímpetu, acercar la lengua española, como lengua universal e intercultural, a la gente.

Celebramos que sea un congreso que se erige sobre la base de la interacción, de la cooperación, del diálogo y de la puesta en común de las ideas para el desarrollo, la innovación, el fomento de las industrias culturales, del turismo idiomático, del mestizaje lingüístico, de las influencias tecnológicas y de otras tantas temáticas.

Les damos oficialmente la bienvenida a todos los que hoy forman el VIII Congreso de la Lengua Española, acompañando, sin reparo alguno y con absoluto entusiasmo, este tipo de actividades culturales.

Para terminar, como dijera nuestro querido Atahualpa Yupanqui, tal cual lo citan en la página oficial del CILE: "Lo que entra a la cabeza, de la cabeza se va. Lo que entra al corazón, se queda y no se va más." Por eso, que esta experiencia sea de lo que se queda en nosotros para siempre.

Muchas gracias, señor presidente. (Aplausos).

**Sr. Presidente (Passerini).**- Gracias, legislador Arduh.

Para cerrar la lista de oradores, tiene la palabra el señor legislador Carlos Gutiérrez.

**Sr. Gutiérrez.**- Gracias, señor presidente.

Una calurosa bienvenida a todos los presentes. Evítenme, por favor, volver a enumerarlos o cumplir con el protocolo, pero quiero hacer una especial mención al director del Instituto Cervantes, el amigo Luis García Montero, y al director de la Real Academia Española, Santiago Muñoz Machado, que tan bien nos recibieron cuando tuve el honor de acompañar al Gobernador Juan Schiaretti en nuestra última visita a España, para adelantar y presentar el tramo final de este CILE 2019.

Muchas gracias por habernos hecho sentir en nuestra casa, como nosotros pretendemos, humildemente, que se sientan en la nuestra.

He escuchado atentamente las distintas ponencias de los colegas legisladores de los distintos bloques.

La primera pregunta que me permito hacer, señor presidente, en este recinto, es: ¿por qué es importante para Córdoba que se realice este Congreso de la Lengua Española? En primer lugar, podemos decir que este evento es un sano reconocimiento a nuestra identidad y a nuestra historia, cosa que, por supuesto, nos llena de orgullo. Que hoy cientos de hermanos iberoamericanos unidos nada más y nada menos que por el lenguaje, acaso la piedra angular de la cultura, estén recorriendo las calles de la ciudad y del interior provincial, como decía, nos llena de orgullo, pero también nos obliga a reflexionar acerca de nuestra identidad como cordobeses; esa identidad tan marcada que persiste en el tiempo, pero que, como toda experiencia histórica, es dinámica, cambiante y -diría hasta gracias a Dios- no libre de contradicciones.

Las calles que hoy nuestros hermanos recorren son la geografía de una idiosincrasia política y popular muy particular.

Córdoba, todos lo saben, nació al calor de la Universidad y de las campanas de las iglesias. Se erigió como “La Docta”, es cierto, como punto de encuentro de los más renombrados intelectuales de la época.

En esa misma Universidad tuvo lugar la gesta de la Reforma, cuyos alcances llegaron a todos los rincones del continente americano y permitieron democratizar el acceso a la educación superior, derecho innegociable en la Argentina contemporánea.

En esa misma Universidad, señor presidente, luego, millones de argentinos pudieron cursar sus estudios por primera vez en su historia familiar, consolidando así el concepto tan caro a los peronistas, de movilidad social ascendente, y sentando las bases para la Córdoba industrial que hoy está, felizmente, consolidada.

Fue esa misma generación de obreros y estudiantes la que se comprometió férreamente con la política como herramienta de transformación social, y que se plantó frente a la dictadura de Onganía en las históricas jornadas del Cordobazo, que pusieron fin al ciclo autoritario de la revolución argentina. Y también estos jóvenes –al que también me precio de pertenecer como generación– fueron cobardemente silenciados en el capítulo más oscuro de nuestra historia, la dictadura cívico militar, cuyos jefes –fíjense– fueron juzgados con todas las garantías de los jueces constitucionales, que les fueron negados a los 30.000 compañeros detenidos y desaparecidos.

También, Córdoba lleva la marca del federalismo desde el inicio de su soberanía, cuando se plantó frente al poder central y defendió su autonomía provincial sin resignar –vuelvo a decirlo–, sin resignar la unidad nacional.

La figura de Juan Bautista Bustos, olvidada por la historia oficial, resurge hoy más que nunca, para mostrar que acaso hayan cambiado las formas, señor presidente, pero no el contenido de las disputas. Quizás por ambas cosas, Córdoba siempre mantuvo cierta autonomía de pensamiento con anclaje en el federalismo y en los valores republicanos.

A lo largo del siglo XX, sin distinción de partidos políticos, podemos rastrear las marcas de un cordobesismo en cada uno de sus principales dirigentes políticos, es decir, en sus dirigentes más encumbrados.

Por último, como causa o consecuencia de todo esto, está la distintiva identidad popular cordobesa, tan característica y tan propia; la picardía del negro de Córdoba, con comillas si lo quieren pero para mí sin comillas, está siempre al servicio del humor, de la ironía y del apodo bien puesto; tengan cuidado, señores visitantes, porque van a ser observados seguramente por alguna pluma de la gráfica de nuestros medios que reflejará, irónicamente y a la cordobesa, algunas de sus posturas. Y cómo no, también en su música popular por antonomasia, el cuarteto, que es el motivo de reunión de miles y miles de cordobeses todos los sábados en nuestros bailes.

Las identidades son lo que son, señores, y uno es lo que es. Pero en este proceso de construcción de las identidades, y sobre todo en las construcciones colectivas, el reconocimiento del otro es fundamental. Para los cordobeses, por tanto, la organización de este congreso es un reconocimiento a nuestra cultura y a nuestra historia; un reconocimiento de nuestros hermanos, de nuestra potencia cultural y política y un gesto de confianza que, créanme, nos enaltece.

La segunda pregunta que me hago tiene, acaso, más que ver con el ámbito en el que estamos y a la función que me toca ejercer como legislador, en representación del bloque del oficialismo; y es la difícil pregunta por la relación entre política y lenguaje.

No pretendo embarcarme en una larga discusión teórica sobre la que, seguramente, los expertos de todo el continente versarán a lo largo del congreso; simplemente, permítanme esbozar algunos elementos rudimentarios para sentar la política de este bloque respecto al Congreso de la Lengua y su importancia.

Nadie puede dudar que en el lenguaje habita la praxis humana, más aún, la constituye. No hay actividad del hombre que no esté atravesada por el lenguaje que hablamos y, en este sentido, lenguaje y praxis se constituyen mutua y simultáneamente, ninguna precede a la otra.

Por supuesto, la praxis política habita el terreno del lenguaje modificándolo y dándole nuevas interpretaciones. El lenguaje es una dimensión fundamental para la vocación transformadora de la política, en tanto la política necesita de él para validar visiones que la política tiene sobre las cosas. Pero también, como toda acción humana, se encuentra situada históricamente y tensionada por factores objetivos. Por lo tanto,

el lenguaje como la política es dinámica y también lo es igual de dinámica la relación que los une.

La lengua responde a la sociedad en la que se vive, al momento histórico de los habitantes, a las luchas inherentes a su composición social. Me parece apropiado, entonces, apoyarme en el concepto del lenguaje como terreno de disputa, como aquí se ha dicho, uno de los terrenos de disputa donde se juega el conflicto social.

A través del lenguaje se cristalizan todas las formas de dominación, es cierto, las antiguas y las nuevas, pero de él también surgen las formas de resistencia, y deben surgir las formas de resistencia.

Me parece que es importante reflexionar sobre qué es lo que se une y se diferencia a través de la lengua española, nuestra lengua común, para identificar las continuidades y rupturas del poder.

Para nosotros, los latinoamericanos, es imposible pensar la lengua española como algo homogéneo y libre de conflictos. Para nosotros es indivisible el proceso de dominación colonial y de los dolores y sufrimientos que nos trajo, pero también forma parte de nuestra identidad más profunda y nos pertenece.

Creo que la Decana de la Facultad de Lenguas de la Universidad Nacional de Córdoba lo expresó muy bien en un discurso que escuché. Ella dijo: "La historia de las conquistas es también la historia de los idiomas, sin embargo -dijo- hay un poema que dice que el español guarda una especie de señal o carta de procedencia, que es la tonada". O sea, en el lenguaje, sin ninguna duda, conviven todas las dimensiones de nuestra identidad.

Por eso creo, reitero, que el CILE es la mejor instancia para discutir sobre las tensiones del lenguaje y las dominaciones que en él se esconden. Porque el idioma sucede, señores, independientemente de la norma, en su acontecer histórico y en la apropiación de sus hablantes.

Me voy a permitir extenderme -sé que mis colegas me van a disculpar- contando una pequeña anécdota que me tocó vivir en la República Democrática de Vietnam, cuando acompañé al Gobernador y a otros colegas del gabinete en la representación de un viaje que hicimos allí.

Ese día íbamos rumbo a los Túneles de Cu Chi, el guía -megáfono en mano- nos informaba una y otra vez los datos estadísticos, las terribles consecuencias de la guerra, y de la guerra de liberación del valiente pueblo vietnamita. No pudimos con nuestra curiosidad y le preguntamos dónde había aprendido el español, y nos dijo: "¡Señor!, lo he aprendido en Cuba, gracias a ese internacionalismo proletario con el que los cubanos nos apoyaron en esta pelea". Al día siguiente nos tocó visitar otros lugares, y allí al guía, no tenía más de 25 años, le pregunté si era miembro del Partido Comunista y me dijo que sí; le hice una serie de preguntas -tal vez en un tono un poco soberbio de mi parte, aunque tratara de no expresarlo-, respecto de si él rescataba y era consciente de todos los aspectos que lo habían traído a él o a las nuevas generaciones a esta situación actual de Vietnam. Y, por último, cuando me confirmó, a través de sus respuestas, un impecable ejercicio de la memoria, le pregunté dónde había aprendido el español. Recuerdo el lenguaje de los gestos, miró hacia la izquierda y hacia la derecha y luego me contestó: "¡Señor!, lo aprendí en Internet"; y le pregunté: "¿vos estás conforme con que lo hayas aprendido en Internet?". "Por supuesto que sí -me respondió-, porque para nuestra generación respetar la memoria no significa clausurarnos y no utilizar esta ventana al mundo que está plagada de contradicciones y de intereses, pero que nos permite respirar".

La verdad es que, como militante del '70, formado en la escuela clásica del pensamiento, demoré bastantes minutos en tomar verdadera conciencia de lo que este joven me había dicho.

Nosotros aquí -como ha dicho el presidente del bloque de la Unión Cívica Radical-, en la Casa de la Democracia, debemos respetar todas las opiniones, pero también podemos emitir la nuestra. Y esta anécdota que cuento viene, precisamente, para dar alguna respuesta a aquellos que han convertido -como el lenguaje que algunos pretenden que esté muerto- algunos de los aportes más lúcidos, más brillantes en la historia de la Ciencias Sociales, como el que produjo Carlos Marx en el siglo XIX, en un verdadero "dinosaurio" que ya no sirve para otra cosa que para recitar, encima lo que él nunca quiso decir.

La lengua popular, la lengua de los de a pié, el cordobés que se habla en la peatonal, o en el norte o en el sur provincial del cual yo provengo, sucede y expresa la

identidad de nuestro pueblo. Después de todo, ¿quién define lo correcto en el lenguaje?, o mejor dicho, ¿hasta dónde llegan los alcances de la corrección? El lenguaje popular siempre encuentra los caminos para expresarse, naturalmente, conteniendo casi por gravedad –diría– la enorme complejidad de las tensiones dentro de una sociedad. Por tanto, la política debe pensarse como el brazo transformador del lenguaje, como la cristalización práctica de las ideas de emancipación de todas las formas de poder que pesan sobre el pueblo. La política decodifica –a nuestro entender– las demandas, habilitando discursos y generando las condiciones de posibilidad para nuevas realidades.

La tercera y última pregunta que me hago, tiene que ver con las dos anteriores. Si entendemos que es importante que este Congreso Internacional de la Lengua Española se haga en Córdoba, y si partimos de la idea del lenguaje como disputa, ¿cuáles son en la actualidad, acá en Córdoba, los desafíos del discurso político?

Sabemos que el mundo, como siempre, indefectiblemente nos presenta nuevos desafíos cuando creemos haber comprendido nuestra época. En ese sentido, creo que la programación de este Congreso explica bien el deseo y la necesidad de comprender los tiempos que corren, y cómo el lenguaje y la política se adaptan a ellos.

Nuestro discurso político –el de mi partido, que, a su vez, es el del Gobierno– tiene como ejes el lenguaje de la institucionalidad y el respeto por la democracia, tomando –como dije al principio– la identidad distintiva de Córdoba, pero profundizándola en una nueva síntesis histórica, que los cordobeses –porque, cuando hemos pensado en nuestros intereses, nunca, ni por un instante, hemos dejado de pensar en la Nación– ofrecemos generosa y humildemente a todo el pueblo argentino.

Para nosotros, son innegociables los principios republicanos que garantizan las libertades individuales, la división de poderes y la justicia social. También lo es el principio federal de autonomía de las provincias –que hemos sostenido contra viento y marea, en defensa de los recursos que les corresponden a los cordobeses–, así como la idea de comunidad y de formación de lazos de solidaridad, que unan con sentido de pertenencia, conteniendo los conflictos inherentes a cualquier grupo social, y no profundizándolos.

Entendemos que hoy, más que nunca –en tiempos en que la racionalidad económica e individualista parece llevarse puesto todo, desintegrando los lazos de comunidad y arrojando al hombre, como elemento descartable, a la jungla del mercado–, se hace necesario construir un discurso político que sea resistencia al discurso hegemónico del neoliberalismo, aparentemente inexpugnable.

Tengo la convicción de que la alternativa a esto debe construirse desde la defensa irrestricta de las instituciones del Estado, como garante de la justicia social y de la democracia, como único camino para la construcción de consensos, aun con sus deudas y muchos defectos; es decir, debe construirse, ni más ni menos, con más política.

Con nuestra identidad y nuestra historia, practicando la memoria como verbo, no como adjetivo, los cordobeses tomamos este Congreso Internacional de la Lengua Española como una oportunidad para mostrar lo que somos, lo que pensamos y lo que hacemos para consolidar una cultura más igualitaria y democrática.

Señores, muchas gracias. (Aplausos).

**Sr. Presidente (Passerini).**– Muchas gracias, legislador Gutiérrez.

Invito a los señores presidentes de bloque y a las autoridades de Cámara a que me acompañen en la entrega de cuatro plaquetas recordatorias a nuestros ilustres visitantes.

–El vicepresidente de la Legislatura, doctor Daniel Passerini, hace entrega de una plaqueta recordatoria al director del Instituto Cervantes, Luis García Montero. (Aplausos).

–La legisladora María Elisa Caffaratti hace entrega de una plaqueta recordatoria al director de la Real Academia Española, Santiago Muñoz Machado. (Aplausos).

–El legislador Fernando Palloni hace entrega de una plaqueta recordatoria al presidente de la delegación de Washington de la Academia Norteamericana de la Lengua Española, Luis Alberto Ambroggio. (Aplausos).

–El legislador Carlos Gutiérrez hace entrega de una plaqueta recordatoria al presidente de la Academia Argentina de Letras, José Luis Moure. (Aplausos).

**Sr. Presidente (Passerini).**– Habiéndose cumplimentado el objeto de la presente sesión especial, invito a las autoridades de la Cámara a arriar la Bandera Nacional en el mástil del recinto.

–Así se hace.



**Sr. Presidente (Passerini).**- Queda levantada la sesión.  
-Es la hora 17 y 14.

**Nora Mac Garry – Graciela Maretto**  
**Subdirectorras del Cuerpo de Taquígrafos**

---

**Oscar Félix González**  
Presidente Provisorio

**Fredy Horacio Daniele**  
Secretario de Coordinación  
Operativa y Comisiones

**Guillermo Carlos Arias**  
Secretario Legislativo